

EL PARTIDO COMUNISTA ESTA EN PIE!

Los dirigentes Comunistas en sus Puestos de Combate

Camaradas:

La reacción se ha puesto de píe después de la última jornada electoral. El hecho de que el Partido Comunista hubiese obtenido apenas 4700 votos ha significado para esa canalla aristocrática la liquidación definitiva del movimiento revolucionario costarricense. Como si una votación pudiese frenar o acelerar el proceso evolutivo de la sociedad. Como si la fermentación revolucionaria de las masas que es consecuencia de la injusticia social pudiese desaparecer por el hecho de que el Partido Comunista en vez de obtener diez mil votos en las urnas hubiese obtenido cinco mil!

Lo más interesante es que abundan por esas calles personas que se precian de honradas, y que se ríen de lo que consideran nuestra ridícula votación. No se dan cuenta que al reírse de nuestros votos, se ríen de lo único limpio y cierto que ha habido en estas elecciones. Ni de que al jactarse de lo que llaman su triunfo, están rindiendo homenaje al fraude, al soborno y al servilismo.

Pero el objeto del presente manifiesto es destacar ante las masas, mediante un análisis serio, el sentido verdadero de las elecciones; y desvirtuar unos cuantos rumores falsos que circulan por las calles y que son susceptibles de desorientar a muchos elementos de la clase trabajadora.

Los dirigentes del Partido permanecemos en nuestros puestos

Comencemos por referirnos a la especie estúpida de que los dirigentes comunistas estamos preparándonos para abandonar el país. El país tiene que saber que los dirigentes comunistas somos hombres de lucha y no simples charlatanes políticos. Jamás creímos que la lucha contra los grandes intereses creados fuera cosa fácil de obtener mediante unas cuantas docenas de discursos de agitación pronunciados en las plazas públicas. Jamás tuvimos la menor confianza en el mecanismo electoral del capitalismo. Las masas nos han oído siempre habiéndoles en ese sentido; y habiéndoles además, de la organización como único medio de enfrentarse a los grandes tagarotes y de vencerlos. Los dirigentes comunistas estamos convencidos por otra parte de que en esta lucha sin cuartel contra las fuerzas retrógradas de la Historia, lo menos que podemos perder es la vida. Qué sentido van entonces a tener para nosotros los responsos ridículos de los grandes explotadores de hombres a quienes hemos atacado en todos los terrenos, de los grandes pillos de la administración para quienes hemos venido a constituir una verdadera pesadilla porque no ois dejarnos disfrutar en paz de sus latrocinios y de la cáfila de misticos ignorantes para quienes somos una bestia apocalíptica? Qué influencias pueden tener en nuestro ánimo los delirios de persecución ensañada que ya comienzan a surgir de las infelices molteras de esos abanderados del crimen y de la prostitución? A través de sus amenazas y a través de los obstáculos que tan afanosamente tratan de levantarnos, nosotros vemos el porvenir, despejado y luminoso que es totalmente nuestro. Declaramos, pues, de manera categórica, que mientras no caigamos muertos, continuaremos ocupando nuestros puestos de combate sin la menor desesperanza y sin la menor vacilación.

La realidad de la contienda electoral

Para cualquier observador serio, la última batalla electoral no fué una simple escaramuza por el presupuesto como lo han sido las anteriores, sino una contienda reñida entre las fuerzas de la reacción y las fuerzas progresivas de nuestro medio social. El candidato Cortés logró agrupar alrededor de su bandera a los gamonales más poderosos y más reaccionarios y al clero en su casi totalidad. Además, se hizo del más decidido y más descarado apoyo oficial que recuerda nuestra historia política. El candidato Breeche al enarbolar la bandera de la democracia liberal se atrajo a muchos miles de ciudadanos de esa mentalidad, a los enemigos personales de Cortés y a una capa importante de pequeños burgueses a quienes nosotros, por errores que no ha sido sino a última hora que hemos venido a rectificar, no hemos sabido enrolar en nuestro movimiento. Sin embargo, la formidable máquina de la reacción fué esgrimida por el cortésismo contra nosotros. Al beechismo se le atacó pero atacándonos a nosotros. Con ese objeto se inventó una alianza del beechismo y el comunismo. El pueblo siente que tal alianza nunca existió. Que lo que hubo fué una coincidencia de empeños en ambos Partidos por la defensa de las instituciones democrático-liberales.

Nuestros medios de lucha

Veamos ahora cuáles eran los medios con que nosotros contábamos para contrarrestar semejante despliegue de fuerzas. Nuestros cuadros de propagandistas eran reducidísimos. Y los camaradas que los integraban tenían que ir de pueblo en pueblo con sus propios recursos, remendando ollas en los caminos, o restándole pan a sus hijos para sufragar sus propios gastos. A pie hicimos por lo general nuestras jornadas. Es interesante citar este caso: nuestro camarada Mora, en una de sus jiras por la zona atlántica tuvo que coger cama en Siquirres tan maltratados tenía los pies por las grandes caminatas. En los pueblos no teníamos clubs por carecer de dinero para alquilarlos. Las reuniones las hacíamos en casas de simpatizantes o en solares vacíos. Pero para hacer cada reunión teníamos que librar antes una verdadera batalla porque los campesinos tenían miedo a pesar de simpatizar con el Partido de apoyarnos abiertamente. En nuestras entradas a los campos muchas veces vimos los puños de los campesinos dispuestos a descargarse sobre nosotros después de una prédica "evangélica" del cura del lugar. El campesino que nos facilitaba su casa era inmediatamente excomulgado por el cura y bloqueado por el patrón. Durante muchos meses no pudimos publicar una sola hoja suelta. Nuestro periódico TRABAJO —en plena campaña— dejó de salir una semana por falta de dinero. Con muchos sacrificios logramos regularizar su salida, pero su reducida circulación no podía ser base de una verdadera campaña electoral de prensa. Hicimos tres o cuatro transmisiones por radio. Cada transmisión nos costaba veinticinco colones. Y cada veinticinco colones había que reunirlos a base de arduos sacrificios. Y cuando la transmisión estaba llevándose a cabo los reaccionarios nos la nulificaban con sus interferencias. Para sufragar parte de la débil campaña de hojas sueltas que nos hubo necesidad de vender tres mensualidades adelantadas a los sueldos de nuestros diputados con el cinco por ciento mensual de interés; nuestros diputados no podrán recibir durante ese mes sólo cinco para los gastos de sus hogares. Y es tal la situación de miseria de la clase trabajadora que las cotizaciones de los militares son reducidísimas y apenas alcanzan a pagar déficits de TRABAJO. Distinta fue la campaña del año en la que cada obrero cotizaba con dos o tres colones, porque aquellos eran mejores tiempos.

Los medios con que contaba el cortésismo

Adelante en la lucha contra los grandes tagarotes y contra las desvergüenzas de la administración pública

abundancia y muy bien remunerados. Las hojas sueltas circulaban por todo el país por centenares de miles. Las imprentas no descansaban; la idea más anodina era objeto del trabajo tipográfico más complicado y caro. En todos los periódicos del país tenían a su disposición páginas enteras que les costaban dineros. Cada mitin era un verdadero derroche de dinero. Sabemos de una reunión de pueblo que les costó veinte mil colones. Nosotros no gastamos tres mil colones en toda la campaña. Tenían a su disposición casi todas las estaciones de radio del país en las que trabajaban de día y de noche. Los púlpitos se convirtieron en tribunas políticas. Los sacerdotes en propagandistas cortésistas. Los confesionarios fueron hábiles e inescrupulosamente aprovechados en la propaganda. Trenes, aeroplanos, automóviles, lanchas, caballos, se utilizaron constantemente pagando muchas veces precios fabulosos por ellos. Todas las autoridades del país —son pocas las excepciones— pusieron su poder al servicio del cortésismo. Los generales del Ministerio de Fomento y del Ferrocarril al Pacífico sirvieron en todos los momentos los intereses del cortésismo. Todos los capataces de Fomento y los camiones de Obras Públicas estuvieron siempre al servicio del cortésismo. El Registro Cívico se convirtió en una maquinaria de charcos electorales al servicio del cortésismo. Y los patronos no dejaron un sólo minuto de amenazar a sus peones con destituirlos en masa si el cortésismo perdía la partida.

Un resorte poderoso

El resorte más poderoso de que hizo uso el cortésismo para conseguir movilizar tantos recursos negros, fué el asesinato de don Alberto González Lahmann. Recordarán nuestros camaradas que

ese asesinato fue una infamia muy bien preparada en que se quiso envolver al camarada Mora sin éxito. Después de esa canallada, fue que los adinerados aflojaron la bolsa y la vaciaron sobre las cajas cortésistas.

Unos cuantos aspectos de la lucha

El sábado, víspera de las elecciones, la Iglesia llamó al campesinado a confesión general. En el confesionario se dijo que el más grave de todos los pecados era votar por el Partido Comunista; que para conquistarse la benevolencia divina había que votar por León Cortés. Hasta a su Dios que fingían venerar lo pusieron al servicio del cortésismo: "Si nadie los ve poner la estampilla —les decían— Dios lo verá". El domingo, llamó la Iglesia a comunión general. Antes de la comunión los "Ministros de Dios en la Tierra", nos calumniaron en forma que indignó a muchos católicos honrados. Luego presentaron a León Cortés como el candidato del catolicismo.

Los patronos por su parte reunieron a sus peonadas y les repitieron por última vez sus amenazas: si Cortés pierde, todos en masa se van a la calle; tenemos medios de averiguar por quién va a votar cada uno de ustedes. Hubo muchos canallas de esos que les hicieron creer a los peones que por medio de un vaso de agua averiguarían después de la votación quienes habían votado por el Partido Comunista. Esos mismos patronos, votaron de primeros y luego, contra lo acostumbrado, se fueron a las mesas de sus respectivos feudos a servir de fiscales al cortésismo, para mantener así con mayor eficacia amedrentados a los infelices jornaleros a quienes además de la vida pretenden muliarles la conciencia. Un hijo de Julio



TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica. - Editor, Aureliano Gómez

Precio: C 0.10 (diez céntimos) Apartado de Correos 1586

Año VI	DOMINGO FEBRERO 16 DE 1936	NUMERO 178
--------	----------------------------	------------

"La Victoria en Derrota"

Bajo este mismo título comentó un jefe socialista francés, a fines del siglo pasado, uno de tantos fracasos electorales sufridos por la idea revolucionaria en marcha.

En la contradicción aparente de ese título hay dos elementos que nos exigen reflexión y análisis.

En primer lugar, "victoria" significa aquí la satisfacción del esfuerzo realizado por un ideal, de la batalla librada con orientación y con honor. Victoria significa también la fe de que nuestro movimiento sigue y encauza la corriente irresistible de la Historia, el desarrollo lógico y necesario de la civilización, que es apetencia de justicia. Por eso una escaramuza electoral, como la del domingo, es un simple incidente en una lucha a la que se ha sacrificado, desde el comienzo, todo bienestar y toda vanidad y en la que se arriesga, si llega el caso, la existencia misma. Cualquiera que haya hojeado, así sea por encima, la historia de la lucha socialista, tiene que encontrar ridícula la creencia generalizada entre los burgueses nuestros de la liquidación del comunismo de Costa Rica en las elecciones del domingo, que son las primeras que afronta su naciente organización.

El segundo término de la paradoja que analizamos es una llamada al realismo y a la autocritica marxista. No ocultarse la verdad, ver siempre el hecho real, escueto y friamente, es el primer deber del revolucionario. Analizar esa realidad, rectificar errores y ganar experiencias para las luchas futuras deben ser los resultados de la primera jornada electoral. "¿Derrota?", si hubo derrota electoral. Lo reconocemos plenamente, sin perdernos en las lamentaciones poco viriles ni en los despechos apasionados de los partidos políticos burgueses. Corrimos el albur de unas elecciones burguesas a sabiendas de las fuerzas de tradición y de corrupción que nos opondría la burguesía capitalista que retábamos. Creímos haber logrado despertar y formar un poco en el peón la conciencia de su situación miserable y de que explota a los demás.

demuestra que, no por abnegada e intensa, la campaña comunista ha dejado de ser menos insuficiente.

Aunque ese resultado nos muestre que los cuadros militantes del Partido están intactos y asegurados por cinco mil hombres que tuvieron convicción fuerte para resistir la presión corruptora ejercida el domingo por los partidos cortésista y beechista, debemos reconocer que no supimos ejercer atracción bastante sobre la gran masa —apolítica casi siempre— de simpatizantes y descontentos que en los torneos electorales viene a llenar esos cuadros formados por las filas militantes. Ha sido deficiente nuestra labor educadora por falta de medios y experiencia; no hemos sabido hacer penetrar las ideas libertarias en la conciencia de las masas, del campesinado sobre todo, con la profundidad necesaria para vencer las solitaciones y sobornos habituales en nuestras campañas políticas. No hemos logrado sacar al campesinado costarricense del envilecimiento en que lo tiene sumido la burguesía que lo explota.

Ante esa serie de constataciones negativas no podemos tomar una actitud de desaliento ni derrotista. Lejos de manifestar escepticismo, como hacen algunos espectadores, al declarar sin redención a nuestro pueblo, o de acusarlo de ingratitud, como hacen los mejor intencionados, queremos reafirmar nuestra fe en el proletariado cuya incomprensión es producto mismo de la ignorancia a que está reducido y cuyas energías vitales, sin aprovechar, constituyen la fuerza potencial del desarrollo futuro de nuestra civilización.

Esta manifestación de nuestra fe en las posibilidades futuras del pueblo no debe ser una simple afirmación. Debe concretarse en una nueva organización, en una nueva táctica que sepa estimular, mejor que hasta ahora, esas valiosas fuerzas. Para esa tarea el Partido queda fortalecido por la experiencia y por la depuración electoral de los elementos inseguros o venales. "La pérdida de los votos no debilita al partido, sino que fortalece su espíritu y su moralidad".

Sánchez dicen que tuvo esta expresión cuando un campesino al reírse su papeleta lo miraba lleno de pavor: "Por qué temblará este conejo?" El fiscal comunista le contestó: "Usted mejor que nadie sabe por qué tiembla".

Intimidadas las votaciones los curas en persona se echaron a calles de sus pueblos a llevar a los campesinos a las mesas y vigilarlos. Los mismos curas llevaban públicamente dinero para comprar a los más rebeldes, y llegaban estos santos varones hasta arrollarse la sotana para golpear a los que gritaban mueras a León Cortés.

Hombres inescrupulosos, audaces y astutos, fueron echados a los campos con enormes fajos de billetes en las manos y con grandes cargamentos de pantalones, camisas, sombreros, cuchillos y guero. Esos eran los elementos cívicos destinados a terminar de convencer a los renuentes. Ciento treinta mil colones gastó el cortésismo en sólo el día de las elecciones enviando ciudadanos. En los Angeles de San Rafael de Heredia, por un sólo voto pagaron sesenta colones.

Nuestros cinco mil votos

Conocidos todos esos antecedentes, es indiscutible que los cinco mil votos que obtuvo nuestro Partido, adquirieron un enorme valor. A pesar de la actividad escandalosa del púlpito y del confesionario, a pesar del terror patronal, a pesar de la presión del Gobierno, y a pesar de la convicción de que votar por el Partido Comunista no era votar a ganar, cerca de cinco mil hombres respaldaron nuestras papeletas. Oigase bien: cinco mil hombres. Cinco mil hombres repartidos por todos los rincones del país como chispas emancipadoras de una próxima hoguera de redención humana. Nosotros sí podemos decir a todo pulmón: cinco mil hombres. Los otros partidos lo más que pueden decir es: cincuenta mil cédulas. Y hay desde luego una gran diferencia entre las cédulas de votación y los hombres. Nuestros cinco mil hombres pesarán más en la historia del país que las cincuenta mil cédulas que hicieron Presidente a don León Cortés.

El fraude

Pero es necesario que hablemos también, en capítulo aparte, del fraude que se mueve en el fondo del proceso electoral. Veamos algunos aspectos nada más del mismo. El Registro Cívico, con meses de anticipación, comenzó a minarnos nuestro contingente electoral en forma astuta y solapada. Centenares de ciudadanos que habían votado en campañas anteriores no pudieron votar en ésta. No tenían cédulas. Habían sido excluidos arbitrariamente, por obra y gracia del Registro Cívico. Ocurrió también este otro caso del que nuestro Partido se quejó sin resultado al Presidente de la República: de los expedientes para la inscripción de ciudadanos promovidos por nuestro Partido, desaparecieron misteriosamente unos de cuarenta iniciales, de ninguna importancia. Con base en eso las inscripciones fueron denegadas. Todos esos comunistas se quedaron sin votar. En cambio hubo cortésista que resultó inscrito en diez lugares distintos y que emitió desde luego diez votos.

En la zona atlántica y en Turrialba, se cometieron verdaderos crímenes electorales. La lista de votantes de un lugar—por ejemplo—no apareció allí; había sido remitida a otro lugar muy lejano. Una lista de votantes del ramal de Monte Verde, apareció en Guapiles. A pie salieron los comunistas de las montañas a votar a los poblados. Después de muchas horas de caminar, se encontraron a que les correspondía votar en lugares que ni siquiera sospechaban. Para trasladarse a esos lugares necesitaban cambiar horas de horas. Y de haberse resuelto a caminarlas, no habrían llegado a tiempo de votar.

La United le prestó por otra parte una colaboración muy eficaz al cortésismo. Al suspender el tráfico de trenes el 9 de febrero, imposibilitó a muchos centenares de comunistas para salir a votar a las poblaciones. Hubo camaradas que salieron a las ocho de la mañana de su campamento y llegaron a la mesa de votación cuando ésta ya se había clausurado.

El pueblo recordará que el mismo cortésismo estaba seguro de que el electorado en la zona atlántica era nuestro. El pueblo lo que no sabe es que los dirigentes cortésistas no se cansaban de afirmar en privado que ganarían la zona atlántica por más que en ella dominara el Partido Comunista. Y la ganaron como se ve, mediante el fraude más desvergonzado.

¿Son sólo cinco mil los miembros de nuestro partido?

Afirmar eso, es afirmar una necesidad. El Partido Comunista cuenta con una juventud vigorosa que constituye un sector muy fuerte. Esa juventud no vota por falta de edad legal. Cuenta además nuestro Partido con el apoyo de varios miles de hombres que por otras razones que no son de edad y que el país conoce, tampoco votan. Por eso cabe aquí repetir: nosotros contamos con hombres más que con votos.

¿Pudo obtener más votos el Partido Comunista?

Estamos seguros de que el Partido Comunista pudo obtener muchos votos más de los que obtuvo. Lo que ocurrió hay que decirlo sin embajes: por la forma como se planteó y desarrolló a última hora la lucha política, varios miles de simpatizantes de nuestro Partido votaron por el candidato Beeche en la creencia de que en esa forma contrarrestaban más eficazmente las fuerzas de Cortés. Es posible que en el fondo de ese fenómeno haya deficiencias de propaganda de nuestro Partido, pero no venalidad de los simpatizantes comunistas en la proporción en que la proclaman irresponsablemente muchos beechistas en estos momentos. El hombre que simpatiza con nuestro Partido ya tiene trazado un derrotero en su conciencia y ese hombre es muy difícil que se venda.

Sin embargo de lo dicho, no creemos que las elecciones últimas signifiquen una victoria para el Partido Comunista. Confesiamos que electoralmente —por una causa o por otra— hemos sufrido una derrota. Pero una derrota electoral no es una derrota política. Lee de las derrotas que pueda tener un partido, más las derrotas y los triunfos, mientras los fines, para nosotros tienen idéntica importancia. Para hacer experiencia y perfeccionarse el Partido Comunista debe luchar y contra todas las desventajas que el comunista tiene una gran ventaja. El Partido Comunista debe luchar y contra todas las desventajas que el comunista tiene una gran ventaja. El Partido Comunista debe luchar y contra todas las desventajas que el comunista tiene una gran ventaja.